# Más allá de “quiero”: cómo enseñar a los niños a expresar lo que sienten y necesitan

**Por Dr. Peter Beddow, BCBA-D**



*Cómo ayudar a los niños a desarrollar un vocabulario más rico para la defensa de sus propios intereses, las emociones y la vida cotidiana*

Una de las primeras cosas que solemos enseñar a una niña con déficits significativos de comunicación es a pedir algo que quiere. Podemos enseñarle a intercambiar una imagen por un refrigerio, a señalar un juguete favorito o a usar una seña para pedir más. Son logros importantes porque la niña empieza a descubrir que la comunicación puede influir en lo que ocurre a su alrededor.

Pero, tarde o temprano, tenemos que plantearnos una pregunta más amplia.

¿Qué ocurre cuando la niña quiere decirnos algo que no puede expresarse eligiendo un juguete o pidiendo un refrigerio?

¿Y si está triste? ¿Y si algo le duele? ¿Y si en la sala hay demasiado ruido, quiere estar con una persona en particular o tiene miedo de lo que va a pasar después?

Un sistema de comunicación que contiene dieciséis actividades favoritas, pero solo un puñado de palabras para todo lo demás, deja sin expresar una parte enorme de la experiencia de la niña.

## La comunicación es más que pedir

Cuando empezamos a enseñar comunicación funcional, pedir objetos preferidos suele ser un punto de partida sensato. La niña está motivada, el resultado es inmediato y la relación entre la comunicación y el reforzamiento es relativamente fácil de establecer.

Pero pedir es solo una de las funciones del lenguaje.

Los niños también necesitan rechazar, protestar, comentar, hacer preguntas, expresar emociones, buscar ayuda, compartir experiencias y comunicar malestar. Necesitan formas de decir que algo va mal, incluso cuando no pueden explicar exactamente qué es.

Pensemos en la diferencia entre estos dos sistemas de comunicación.

Uno permite a una niña pedir un trampolín, un patinete, un refrigerio y un video favorito.

El otro le permite hacer todo eso, pero también decir “Estoy triste”, “Ayúdame”, “Demasiado ruido”, “Quiero a mamá”, “Me lastimé” y “No entiendo”.

El segundo sistema le da a la niña mucho más control sobre su vida.

## A veces lo que falta es una palabra

Imaginemos a una niña que mira una y otra vez una escena triste de su película favorita. Cada vez, empieza a llorar. Puede alejarse de la pantalla, taparse los oídos o buscar a un adulto.

¿Qué significa esta conducta?

Quizá la escena la entristece. Quizá le resulta abrumadora. Quizá está usando la película para volver a un sentimiento que ya está experimentando. Debemos tener cuidado de no dar por hecho que lo sabemos.

Pero la situación crea una valiosa oportunidad para enseñar lenguaje.

Un adulto podría sentarse cerca y decir: “Esa parte es triste. Te ves triste. ¿Te sientes triste?”. El adulto podría mostrarle a la niña una imagen que represente la tristeza y modelar cómo comunicar ese sentimiento.

Si la niña indica tristeza, podemos responder con empatía genuina. Podríamos decir: “Siento que estés triste. ¿Quieres un abrazo o prefieres que me siente contigo?”.

Observemos que estamos ayudando a la niña a expresar la tristeza en lugar de intentar eliminarla.

El mismo principio se aplica al entusiasmo, la frustración, el miedo, la preocupación y la decepción. Son experiencias humanas comunes, y los niños con déficits de comunicación merecen formas de compartirlas.

## Elegir vocabulario que importe

No podemos enseñar todas las palabras a la vez. Tenemos que tomar decisiones meditadas sobre qué palabras mejorarán más la capacidad de la niña para participar en la vida diaria.

Yo empezaría por considerar lo que la niña vive con regularidad y lo que actualmente le cuesta comunicar.

Por ejemplo, un sistema de comunicación útil podría incluir palabras y símbolos para:

• **Necesidades básicas:** comer, beber, baño, hambre, sed, dolor, ayuda.

• **Emociones:** feliz, triste, enojado, frustrado, asustado, cansado, emocionado.

• **Necesidades sensoriales:** silencio, auriculares, demasiado ruido, moverme, apretar, afuera.

• **Conexión social:** mamá, papá, maestra, amigo, abrazo, juega conmigo.

• **Elecciones y defensa de sus propios intereses:** sí, no, para, más, otro, terminé, esperar.

• **Participación:** ir, turno, otra vez, mira, hacer, ayúdame, no entiendo.

Esta no pretende ser una lista de vocabulario fija. Un terapeuta del habla y el lenguaje y el equipo de la niña deberían individualizar el sistema de comunicación, incluido el acceso a palabras de vocabulario núcleo versátiles que puedan combinarse en distintas situaciones.

Una niña que con frecuencia se siente incómoda en entornos ruidosos puede necesitar una forma de pedir auriculares. Una niña a la que le cuesta reconocer cuándo necesita ir al baño puede beneficiarse de vocabulario accesible relacionado con el baño. Una niña a la que le resulta difícil que uno de sus padres se vaya puede necesitar lenguaje para expresar que extraña a alguien o que se siente triste.

Elegimos las palabras porque marcarán una diferencia en la vida de la niña.

## Usar más de una forma de comunicarse

Las imágenes, las señas, los gestos, los dispositivos de comunicación y el habla pueden funcionar en conjunto. No son sistemas que compitan entre sí, y una niña no debería tener que abandonar uno para avanzar con otro.

Si una niña usa una imagen para pedir jugo, el adulto puede modelar la palabra hablada “jugo” mientras atiende la petición. Si la niña empieza a producir sonidos del habla, el adulto puede ofrecerle una oportunidad de imitar un sonido o una palabra sin que el acceso a la bebida dependa de que logre hablar.

A medida que se desarrolla el habla, podemos reforzar las respuestas vocales emergentes y moldear gradualmente producciones más claras cuando sea apropiado. En ABA, este proceso se llama moldeamiento mediante aproximaciones sucesivas.

Al principio, una niña podría producir solo parte de una palabra. En lugar de tratar ese intento como un fracaso, lo reconocemos como un avance y ofrecemos oportunidades para seguir desarrollándolo.

Debemos celebrar el esfuerzo sin convertir cada intercambio comunicativo en un examen de habla.

## Lograr que la comunicación tenga sentido emocional

Una de las partes más importantes de enseñar vocabulario emocional es lo que sucede después de que la niña lo usa.

Supongamos que una niña señala la imagen de “triste”. Si el adulto simplemente dice: “Muy bien, dijiste triste”, y vuelve de inmediato a una tarea sin relación, la niña puede aprender a identificar la imagen sin aprender que expresar tristeza lleva a ser comprendida.

En cambio, el adulto podría responder: “Estás triste. Lo siento. ¿Quieres que me siente contigo?”.

Queremos que la niña descubra que compartir un sentimiento cambia la calidad de su interacción con otra persona.

Es una lección mucho más profunda que identificar correctamente una emoción.

Después podemos ayudar a la niña a comunicar qué podría mejorar la situación. Quizá quiera un abrazo, un lugar tranquilo, una persona conocida o simplemente pasar un rato juntos.

La comunicación se convierte en un puente entre lo que la niña vive internamente y lo que otras personas pueden comprender.

## Enseñar las palabras antes de la crisis

Si solo enseñamos vocabulario emocional cuando una niña ya está gritando, hacemos la tarea innecesariamente difícil. En medio de emociones intensas, prestar atención, aprender y producir habla puede resultarle más difícil.

Debemos introducir y practicar el vocabulario en momentos tranquilos y cotidianos. Podemos hablar de sentimientos en los cuentos, nombrar emociones en las películas, describir nuestras propias experiencias y modelar la comunicación cuando surgen pequeñas frustraciones.

Cuando un personaje de un cuento se pone triste, podemos mostrar la imagen de triste. Cuando una niña disfruta de una actividad, podemos modelar feliz o divertido. Cuando algo resulta inesperadamente difícil, podemos decir: “Eso fue frustrante. Pidamos ayuda”.

Con el tiempo, estas palabras se vuelven familiares y están cada vez más disponibles cuando la niña las necesita.

## Darle a la niña una voz que los demás puedan entender

Los padres a menudo se vuelven extraordinariamente hábiles para interpretar la conducta de sus hijos. Reconocen diferencias mínimas en expresiones faciales, gestos, sonidos y rutinas que una persona desconocida jamás notaría.

Esa comprensión es valiosa, pero no deberíamos exigir que los niños dependan exclusivamente de personas que los conocen excepcionalmente bien.

Queremos que los entiendan sus maestros, familiares, amigos, miembros de la comunidad y personas a las que nunca han visto antes.

El propósito de ampliar la comunicación va mucho más allá de hacer que la niña sea más fácil de manejar. Se trata de darle más independencia, relaciones más significativas y mayor influencia sobre lo que ocurre en su vida.

El vocabulario de una niña debería crecer para incluir no solo las cosas que quiere, sino también lo que piensa, siente, necesita y espera que otras personas comprendan.

# Referencias

Las recomendaciones y los ejemplos de este artículo reflejan la perspectiva del autor. Las fuentes que se indican a continuación ofrecen antecedentes relacionados sobre el entrenamiento en comunicación funcional y sobre la competencia comunicativa de las personas que usan comunicación aumentativa y alternativa.

Light, J., & McNaughton, D. (2014). Communicative competence for individuals who require augmentative and alternative communication: A new definition for a new era of communication? *Augmentative and Alternative Communication, 30*(1), 1-18. https://doi.org/10.3109/07434618.2014.885080

Tiger, J. H., Hanley, G. P., & Bruzek, J. (2008). Functional communication training: A review and practical guide. *Behavior Analysis in Practice, 1*(1), 16-23. https://doi.org/10.1007/BF03391716

# Seguir aprendiendo

Open the companion resource and choose the next practical step.

https://accessiblebehavior.com/go/beyond-i-want-teaching-children-to-express-what-they-feel-and-need-es

## Sobre el autor

Teacher at heart, behavior analyst, and writer, Dr. Peter Beddow has spent more than two decades helping children, families, and school teams navigate autism, behavior, trauma, and learning differences with clarity, structure, and hope. He studied English Literature and Creative Writing at Middlebury College and earned a PhD in Special Education from Vanderbilt University's Peabody College, where his work focused on fairness, learning, and access in assessment. Peter has worked as a teacher, special educator, clinical director, consultant, and board certified behavior analyst in homes, schools, and clinics. He founded Accessible Hope, a Nashville-area practice supporting diverse families, and writes and teaches practical, humane approaches to behavior and learning.

## Alcance y seguridad

This article provides general educational information. It is not individualized medical, behavioral, mental-health, legal, or emergency advice. Individual support should consider the learner's communication, health, safety, disability-related needs, culture, and context.

## Cómo citar este recurso

Beddow, P. (2026). Más allá de "quiero": cómo enseñar a los niños a expresar lo que sienten y necesitan. Accessible Behavior. https://accessiblebehavior.com/go/beyond-i-want-teaching-children-to-express-what-they-feel-and-need-es

Copyright © 2026 Accessible Behavior. Todos los derechos reservados.

Artículo publicado:
https://accessiblebehavior.com/resources/beyond-i-want-teaching-children-to-express-what-they-feel-and-need-es/